

Adrián Correnti

Octavo Domingo pos Pentecostés  
Ciclo C  
“Bendición matrimonial para  
Nancy Rejluk y Javier Hilscher”

14-07-2013

Hohenau.

**Mensaje: Cantares 8:6a, 7a**

6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte como la muerte es el amor [...]. 7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor ni lo ahogarán los ríos.

Estimados Nancy y Javier. Hoy estamos de fiesta, hoy es un día de gran alegría, un día de felicidad para ustedes dos, y para nosotros que los acompañamos en esta nueva etapa en su vida: el matrimonio. Por eso, con el consejo sabio de Dios, vamos a reflexionar en lo que nuestro Padre celestial esta mañana tiene para decirles.

En primer lugar, el texto bíblico que eligieron, el de Cantares 8, en el versículo 6, dice así: “Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo” (v. 6). ¿Qué significado tiene este pasaje bíblico para nosotros? Bueno, en aquella época, cuando el rey Salomón escribió esto, el sello era un tesoro muy apreciado por su dueño, tan personal como su propio nombre (Gn. 38:18). El sello tenía la forma de un anillo, y se lo utilizaba como anillo (Jer. 22:24) o bien al cuello, pendiente de una cadena. El sello vendría a ser entonces lo que para nosotros hoy día representa la alianza matrimonial. La petición de la amada es que él la considere a ella como su tesoro más querido y la conserve para siempre. Es decir, ella la pide esto: “Considérame tu esposa para siempre, y que este anillo sea un recordatorio permanente de nuestra alianza, de nuestra fidelidad el uno al otro para siempre. Por eso, estimados novios, cada vez que miren el anillo de matrimonio, deben pensar así: “Yo pertenezco a ella, y ella me pertenece a mí. Tenemos un pacto de fidelidad, de confianza”. Estimados Nancy y Javier, recuerden que la confianza mutua, la fidelidad del uno al otro que nace del amor, es la base del matrimonio.

Y esta base tan importante, muchas veces será puesta a prueba. Las tentaciones de la carne y del mundo, las dificultades del día a día, van a hacer tambalear esta fidelidad del uno al otro. Por eso siempre pongan su mirada en Cristo. Él fue fiel hasta la muerte, y muerte de cruz, para salvarnos del pecado a todos nosotros, para hacerte libre a ti y a mí de todo pecado, de toda maldad. Y esta salvación y libertad que Cristo nos regala se consigue tan solo por la fe en él. La fe en Cristo nos salva, y la fe en Cristo, su amorosa fidelidad por nosotros, serán la motivación necesaria para que, a pesar de las pruebas y tentaciones, la fidelidad entre ustedes dos permanezca. Por eso, busquen estar siempre cerca de Dios, oyendo su Palabra, y en oración.

Y en segundo lugar, el pasaje bíblico de Cantares dice: “Porque fuerte como la muerte es el amor [...]. Las muchas aguas no podrán apagar el amor ni lo ahogarán los ríos” (v. 6a, 7a). Nuestro texto bíblico dice que el amor es tan fuerte como la muerte. Y así como la muerte es algo inevitable, así también el amor entre un hombre y una mujer es inevitable. Hombre y mujer fueron creados el uno al otro, y este amor llega a ser tan fuerte, que solo la muerte los puede separar. Mas también, tenemos la esperanza de la vida eterna, recibida en Cristo, que hará que se vuelvan a ver otra vez.

Por eso, si el amor es tan fuerte entre ustedes dos, “las muchas aguas no podrán apagar el amor ni lo ahogarán los ríos”. Esto no es solo una poesía, sino también la realidad. El amor y la felicidad crecen, cuando se comparten momentos juntos, cuando se tratan el uno al otro con cariño, cuando en la intimidad del hogar ríen juntos, cuando no hay secretos entre ustedes, cuando se dicen el uno al otro un “Te quiero”.

Frente a estas cosas, no hay potencia ni de la naturaleza ni del mal que puedan hacerles frente, y si les hacen frente, ustedes dos juntos, saldrán vencedores. Cultiven el jardín de amor que han recibido, cuiden la relación entre ustedes, así como Cristo Jesús los ama y cuida de todos nosotros como si fuéramos una perla preciosa. Cultiven el amor, cuídenlo, y este naturalmente va a crecer. Descuiden el amor, no lo rieguen, y este va a perecer.

Es cierto, la rosa del amor conyugal tiene espinas, por causa de nuestro mundo de pecado, pero la hermosura que es vivir una vida compartida, cuando están los ingredientes antes mencionados, hacen que valga la pena cultivar una flor tan bella.

Estimados Nancy y Javier, recuerden que los queremos mucho, y que Dios desea lo mejor para ustedes. Amén.